

mear y esperan el momento del *crucifragium*, de romper a golpes de maza las piernas de los condenados para acortarles el tormento, al acelerarles la muerte.

Se mastica la tiniebla y se mastica el silencio que pesa como losa invisible sobre la cumbre.

Hasta los ángeles que hablaron en Belén han enmudecido todos en esta hora...

El alentar del sagrado pecho se ha hecho intermitente, quedo...

La faz se ha adelgazado más aún, sumida en una lividez mortal, vidriosa la mirada...

Pero conserva la cabeza erguida en la cruz: Ya dijo un día que no la abatiría hasta el momento por El elegido.

Este momento ha llegado...

Con voz llena, potente, como de quien es el Señor de la vida y de la muerte, sale de su garganta este clamor que rompe el velo espeso de la tiniebla:

—«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.»

Es la postrera rosa del Calvario.

Al escuchar el grito, María, la madre, se alza rígida, tiende los brazos ansiosamente hacia la cruz...

Juan se alza también, se empuja para ver mejor, Pudo así percibir claramente (él nos lo dirá mejor en su Evangelio) cómo la cabeza divina, enhiesta hasta entonces, se abate, cae inerte sobre el pecho, en el momento preciso que llega suspirante a la cumbre un débil soplo de viento, un murmurio de agua que se desliza por las hondonadas del valle cercano y un balar tierno de corderos en el aprisco...

Después estos blandos rumores quedan apagados, extintos...

Tiembla la tierra, estremecida en sus cimientos milenarios; saltan, partidos, los duros peñascos; algunos muertos salen de sus sepulcros; el velo del templo, que ocultaba el *Sancta Sanctorum*, rás-gase por mitad, con rechinar siniestro; el verdadero *Sancta Sanctorum*, el Cielo, antes hermético para los hombres todos, abre para todos sus puertas eternas...

A TRAVÉS DE LA NOCHE...

En las inmediaciones del Calvario, en un huerto de naranjos floridos, José de Arimathea posee un sepulcro que hizo cavar en la Peña viva y donde ningún cadáver ha sido aún depositado.

A la hora en que la brisa nocturna modula en los follajes y el canto del ruiseñor, oculto en las enramadas, es regalada música al oído, las manos fieles y amigas transportan el sagrado cuerpo, lo depositan en este sepulcro, lo cubren a continuación con una losa de piedra...

La Virgen es arrancada de allí por las súplicas de las otras Marías y del Discípulo Amado...

El grupo amante emprende el regreso a Jerusalén, a través de la noche umbría...

A. MANZANO GARIAS

¿CANCION ILUSA?

A Josefa Marcos Breña.

I

El agua corre,
el tiempo pasa,
se apaga la lumbre,
la vida se acaba.

Y el olvido va borrando
la ofrenda de la esperanza.

Todo viene y se va,
todo se muda y cambia.

(Al menos la realidad
así lo ve y lo proclama).

II

El agua corre,
el tiempo pasa.

Y estrenan antiguos cauces
las venidas de otras aguas,
y otras épocas ofrecen
de nuevo risas y lágrimas.

Se apaga la lumbre,
la vida se acaba.

Y producen más cenizas
los ardores de otras llamas,
y caen existencias viejas
ante las nuevas que avanzan.

Todo viene y se va,
todo se muda y cambia.

¿Todo?

¡En mi corazón por siempre,
tu espina de amor clavada!

(Así vive la ilusión,
con el aliento del alma)

III

Cuando yo deje de ser,
cuando me transforme en nada
y la sombra de mi sombra
no sirva ni de fantasma,
cuando ni siquiera viva
en el recuerdo de un alma
y no quede de mi nombre
ni el eco de la palabra,
y sea, sin cruz, mi tumba
un campo más de labranza,
allí, ya tierra, estará
mi carne en tierra mezclada,
y allí, convertida en polvo,
tu espina de amor exacta.
Sí, tu espina, que eterniza
la herida de mi esperanza.

(Así canta la ilusión
porque así lo sueña el alma...)

FERNANDO BRAVO Y BRAVO